



Efigies

Doña Sara

68785

Su vida, su noble vida, como los soles de la tarde, se apagaba lentamente como la tarde misma, en el más íntimo rincón del hogar. Los años, a veces (en muchas personas, delicadas y enfermas), no sólo señalan su avance con pasos livianos en el suceder de los días, sino que adquieren la consistencia y volumen de las cargas mortificantes y duras que algunos seres deben soportar, resignados, durante un largo tramo de su tránsito terreno.

Es el caso de la señora Sara Jarpa Gana de Lazo, cuya vida generosa acaba de apagarse en el ocaso de su existencia, un tanto desolada desde hace doce años, cuando el viejo Capitán —gallardo centauro que cruzó al galope la barrera del 900— se fue para siempre. Yo en aquella ocasión escribí una sentida nota en homenaje del viejo soldado escritor Olegario Lazo Baeza. Ahora, con profundo sentimiento, debo hacerlo en la despedida de su adorada esposa, la que nos duele tanto como la del autor de cuentos militares inolvidables.

Mi contacto con los Lazo-Jarpa se inicia con la primera lectura del famoso cuento de don Olegario, "El padre", y luego, con sus hijos, a través de sus obras: Hugo, Jaime y Renato, poeta este último y militar (teniente coronel, en retiro) como su progenitor. Y, por supuesto, con doña Sarz —que llevaba en su sangre las inquietudes literarias de los Blest Gana y del autor de "Paulita" y "La señora"— que también aporta lo suyo a las letras chilenas.

En efecto, su admiración por la vida martirizada del hijo de Napoleón II, "Rey de Roma" y popularizada por su remake de "El Aguilucho", se tradujo en su libro "El prisionero de Schoenbrunn", publicado hace veinte años.

En mis eternos recorridos por las viejas librerías de la calle de San Diego hallé, un día, varios ejemplares de "El Paseo" y en uno de ellos aparecía la fotografía de un pequeño

lector de la recordada revista infantil, fallecido por aquellos días de la publicación. Le envió la amarillenta joya bibliográfica a Don Olegario. No tardó en llamarla por teléfono para agradecerme el obsequio. Esta pequeña atención fue, para mí, doblemente grata, pues ambos —Don Olegario y su esposa— se turnaban para hablarme de aquel hijo ido hacia tanto tiempo, y para reiterarme su agradecimiento e insistencia de que fuera algún sábado a tomar el té con ellos.

Posteriormente, a lo lejos, la señora Sarz venía al diario a solicitar la publicación de algún artículo o pequeño ensayo suyo, y a charlar amigablemente. Era muy gentil, franca, alegre, cordialísima. Su trato llegó a serme familiar. En la dedicatoria de "Nuevos Cuentos Militares", del renombrado capitán de Caballería, ella escribió: "Para el "Negrito Bascuán", tan fino siempre con "Don Olegario" y todos nosotros...". Y en su libro de la vida del malogrado hijo del gran Corso se refiere al maestro del cuento que fue su esposa, y a sus hijas, también escritoras. Y "Yo —dice, con esa gracia tan suya—, la alpargata de la casa, también he publicado un libro..."

Cada vez que esta amiga me hablaba por teléfono o venía al diario, nunca dejó de tratarme cordialmente, a veces como si fuera un hijo: "Negrito, "el Negrito"... Como lo hacía mi madre cuando yo era un niño, allá por la década del Centenario... ¡Tantos años! Y hará veinticinco o más, mi adorada viejecita murió, y de su trato cariñoso de mi infancia sólo ha quedado, como eco grabado en el recuerdo, aquella palabra mimosa: "Negrito".

Ahora esta gran amiga que fue doña Sarz Jarpa Gana de Lazo también ha cruzado el Umbral del silencio, y ha dejado a sus hijos llorando el dolor de su partida sin retorno.

Que Dios la acoja en su Santo Reino.

ROMERO BASCUAN.

Doña Sara [artículo] Homero Bascuñan.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bascuñan, Homero, 1901-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doña Sara [artículo] Homero Bascuñan.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)